

## **Pati, Pasu, Paasam**

*por T.N. Ramachandran*

Traducido por M<sup>a</sup> José Izarra y ११● १● ● १● →❏

### **Prefacio**

Preguntado un filósofo griego: “¿Qué es Dios? ¿Qué no es Dios? ¿Qué hay en medio?” El seguidor del Vedanta de Sankara dirá que la palabra “Dios” es la respuesta a todas estas preguntas. Un minucioso estudio del Saiva Siddhantam permite entender que esta respuesta es insatisfactoria.

Las categorías son tres y todas ellas son sempiternas. Un detallado examen del Vedanta de Sankara afirmará lo eviterno de las tres Categorías.

Ahora responderemos a las preguntas del filósofo griego.

¿Qué es Dios? Pati.

¿Qué no es Dios? Pasu.

¿Qué hay en medio? Paasam.

Cuando digo “Dios”, obviamente es que soy algo distinto de Dios. Nunca puedo ser Dios, aunque tengo derecho a la gracia de Dios. Con el tiempo, el Señor también dotará al alma de una felicidad divina. En otras palabras, Pasu es siempre Pasu. Es Pati quien es Pasupati. Y Paasam siempre será Paasam.

### **Pati**

Rudra Siva es el dios del Saiva Siddhantam. Quizás los adivinos védicos concibieron a la Divinidad para que se manifestara dentro del cosmos en términos polivalentes: a la vez simples y diversos, tanto personales como transpersonales. Según Sri Aurobindo, aunque los bardos védicos aplicaban el principio de denominación múltiple en mayor o menor grado a todos los dioses del panteón, lo desarrollaron de una manera más elaborada y complicada en el caso de Rudra. Como observa Bruce Long: “Rudra es la deidad multiforme por excelencia”.

El Satarudriya-Stotra de la Vajasaneyi-Samhita, es una Upanishad sui generis. De todas las partes del texto religioso, ésta es la peor interpretada. En nuestra opinión, únicamente el Saiva Siddhantino posee la clave de su verdadera hermenéutica.

Mientras que otras religiones ponen el acento en la creatividad de Dios, el Saiva Siddhantam enfatiza su destructividad –el acto de resolución, la gran absorción. El Dios del Saiva Siddhantam es aclamado como “*Odungki*” –el destructor, y “*Antam*” –el que pone fin.

“Una causa” dice el Dr. K. Sivaraman, “se vuelve inteligible al contemplarse como la culminación del efecto”. La disolución es por consiguiente, la mayor de las operaciones cósmicas. La disolución incluye, e incluso, trasciende la creación y la subsistencia. El

santo Sekkizhaar se refiere a ello como “Alavilaa alavu (maki)” –el final sin fin. De este modo, sólo el Dios de la disolución es el verdadero Dios. A Siva se le conoce como el Destructor Universal (Sarva-samhaara-kartaa). Es El quien permanece para siempre; por eso Tevaaram le llama: “*Antamum aatiyum aakiya Annal*” (El Señor compasivo que es principio y fin).

El Saiva Siddhantam acepta tres medios para probar la validez de los hechos. Son la percepción, el testimonio verbal (del texto religioso o similar) y la inferencia. Las opiniones son examinadas invariablemente por la lógica y la experimentación (experiencia). Resumiendo, la lucidez inmediata, la racionalidad filosófica y la utilidad moral son los únicos criterios disponibles.

“El cosmos debe necesitar un Creador” (Donante/Otorgador/Emisor) *tarupavan oruvan ventum*, afirma el Sivagnaans Siddhiyaar. Uno puede preguntar: “¿por qué?”. La respuesta es la siguiente:

“El cosmos identificable (simbolizado) como ‘el, ella y ello’ nace, permanece y perece”. Por consiguiente, el mensaje es que el cosmos es inanimado y no puede nacer por o desde sí mismo. Su manifestación es llevada a cabo por Dios.

La próxima pregunta que surge es: “¿Cuál puede ser la naturaleza del Creador?”. El Aagama tamil dice: “El es siempre libre; Su forma es de Gnosis; El es el comienzo sin comienzo y el fin sin fin”.

Cuando todo está dicho y hecho, la prueba de la existencia de Dios es la propia experiencia subjetiva. El que busca a Dios tiene que ser una persona evolucionada. La revelación siembra al menos la idea de la realidad de Dios en la mente de una persona. La comprensión debe ser alcanzada por el sujeto interesado. Una vez que esto se comprende, no se puede negar su existencia. La sincera proclamación del santo Appar es la última palabra sobre esta cuestión. “¿Cómo puedo yo” pregunta el santo Appar, “invalidar como falso a Quien irrumpe en el mandala de mi intelecto y mora más allá?” (*En punti vattatthitai-p-pukku ninra anaiyum poi enpano?*).

En los Sastras, se compara a Dios con un alfarero. Al igual que un alfarero crea de la arcilla muchos cuencos y cántaros, se dice que Dios hace que el cosmos se manifieste a partir de maya –la causa materialis del cosmos. Cabe objetar este aforismo aduciendo que no existe un espacio disponible donde more Dios con fines creativos. Esta objeción es de cierta importancia, según el Dr. V. A. Devasenapathi.